

No ser capaces de reducir el gasto público un mínimo de 3% es una vergüenza

Federico Goycoolea-Vector Capital.

Resulta preocupante la defensa de la oposición frente a los recortes presupuestarios solicitados por el Ministerio de Hacienda. Esta reacción evidencia lo aletargada, cómoda y arcaica que es la administración de los dineros públicos.

Una empresa privada, a diferencia del Estado, cuando está con déficit, con cifras



financieras apretadas y gasta más que sus ingresos, puede soportar un tiempo, pero no mantenerse por muchos años, ya que sus accionistas no están dispuestos a financiar "para siempre" un gasto excesivo. Por esto, generalmente viene un plan de eficiencia en donde se hacen revisiones exhaustivas de los gastos. En general, las rebajas de eficiencia son de más de dos dígitos, las cuales podríamos con seguridad rondar en torno al 20%, y en algunos casos bastante más que eso.

Un plan de eficiencia real no busca recortar lo que funciona bien, sino corregir lo deficiente. No ser capaces de reducir un

mínimo del 3% es una vergüenza. Deberíamos aspirar a metas más ambiciosas, emulando al sector privado, para reasignar esos recursos en directo beneficio de la ciudadanía mediante programas sociales con impacto comprobado.

Nuevamente, la clase política demuestra un análisis mezquino y de corto plazo. Cuando el ajuste toca sus propios intereses, se resisten al cambio. La tan comentada "modernización del Estado" que prometen todos los sectores políticos se queda solo en consignas vacías, desprovistas de un compromiso real con el país.